



Hermanos en la fe

Día de Hispanoamérica



Encuentro Continental de Sacerdotes
Misioneros de la OCSHA

Lima, 23-27 de enero de 2023

ENCUENTRO CONTINENTAL DE SACERDOTES MISIONEROS DE LA OCSHA

Id al mundo entero (Mc 16,15)

Lima, 23-27 de enero de 2023



Treinta años después del Encuentro Continental de la OCSHA celebrado en Santo Domingo con ocasión del quinto centenario de la evangelización de América, nos hemos reunidos 30 sacerdotes y 4 obispos de la OCSHA en Lima (Perú) del 23 al 27 de enero de 2023, acompañados por el obispo de Córdoba, monseñor Demetrio Fernández González, y don José María Calderón Castro, secretario de la Comisión Episcopal de Misiones de la Conferencia Episcopal Española.

A modo de memoria agradecida, compartimos la crónica de lo vivido en estos días de fraternidad como una gracia de Dios, aun **en medio de la difícil coyuntura sociopolítica que vive el Perú** en estas últimas semanas. Precisamente, sobre la situación del Perú se reflexionó el segundo día con la ayuda del doctor Luis Solari y la hermana Birgit Weiler, quienes nos presentaron la realidad sociopolítica y los desafíos pastorales de la Iglesia en el Perú.

Por la tarde, pudimos compartir las vivencias personales y pastorales de cada uno de los sacerdotes durante la pandemia por la covid-19. Constatamos que **el trabajo de los presbíteros españoles ha sido impresionante en el acompañamiento material, humano y espiritual de las comunidades durante el tiempo de pandemia**. En la noche, se proyectó el documental *España, la primera globalización*.

En el tercer día, pudimos encontrarnos con el arzobispo de Lima, monseñor Carlos Castillo, en el palacio episcopal y visitamos el monasterio de Santo Domingo para venerar a santa Rosa de Lima, san Martín de Porres y san Juan Macías, así como el santuario de las Nazarenas, para rezar ante la imagen del Señor de los Milagros. Por la noche, monseñor Rafael Cob nos presentó el caminar de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM), la Conferencia Eclesial Amazónica (CEAMA) y las conclusiones del Sínodo Amazónico y la exhortación *Querida Amazonía*.

En el cuarto día, el padre Isidro Sala nos dirigió la mañana de retiro, durante la cual nos recordó la gracia recibida de ser sacerdotes discípulos y misioneros. Por la tarde, a los sacerdotes de la OCSHA se unieron otros sacerdotes del IEME, religiosos, laicas y laicos españoles que están de misión en Perú. Tras saludar y dar la bienvenida, monseñor Demetrio Fernández invitó a todos a conocer la situación actual de la Iglesia en España a través del

instrumento de trabajo pastoral *El Dios fiel mantiene su alianza*. Posteriormente, durante el diálogo abierto se reflexionó sobre distintos puntos e interesantes propuestas.

En el quinto y último día, tras la presentación de la vida de la OCSHA y de la ONG Misión América, a cargo de don José María Calderón, el nuncio apostólico del Perú, monseñor Paolo Rocco Gualtieri, mantuvo una breve reunión con los participantes, presidió la eucaristía final y así se dio clausura al Encuentro Continental de la OCSHA 2023.

Agradecemos sinceramente la dedicación y el buen trabajo realizado por el responsable de la OCSHA en Perú, don Gustavo Molina, y la acogida de las hermanas religiosas en la Casa de Espiritualidad San José de Cluny, despidiéndonos hasta el próximo Encuentro Continental de la OCSHA que será, Dios mediante, en Santo Domingo en el año 2025.

Sacerdotes diocesanos misioneros de la OCSHA



HOMILÍA DE LA MISA PARA LOS SACERDOTES *FIDEI DONUM* EN AMÉRICA LATINA

Casa de Espiritualidad San José de Cluny

Lima, 27 de enero de 2023

Os agradezco la invitación que me habéis hecho para presidir esta celebración eucarística y rezar con vosotros que, desde España, trabajáis como sacerdotes *Fidei donum* en diversos países de América Latina, entre ellos Perú, que atraviesa en estas semanas una crisis sociopolítica e institucional muy delicada y compleja. Os pido rezar por este país.

Somos como el sembrador que sale a sembrar las semillas de las que habla el capítulo 4 del evangelista san Marcos, del que forman parte los versículos del evangelio que acabamos de escuchar. Yo también me siento como uno de vosotros, sacerdote *Fidei donum*. Estoy aquí en Perú, hace un mes: llegué de Madagascar el 18 de diciembre pasado.

El comienzo del capítulo cuarto es precioso:

Y otra vez se puso a enseñar a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él que hubo de subir a una barca y, ya en el mar, se sentó; toda la gente estaba en tierra a la orilla del mar. Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas (vv.1-2).

Esta mañana nos unimos a la gente sentada en la orilla del mar para escuchar a Jesús, que nos habla y nos anima a confiar en su Palabra que siempre crece, crece en nosotros y crece en la gente en la medida en que le damos cabida. Cuanto más espacio

se le dedica a la palabra más crece, en la medida que se da espacio al Logos-Palabra. Los Padres de la Iglesia hacían una distinción entre palabras y Palabra; muchas veces nosotros hacemos espacio a las palabras y no a la Palabra. Si a veces nos desanimamos, el Señor nos da confianza, nos dice que su Palabra, de la que nosotros, con la ayuda del Espíritu Santo, somos sembradores, crece, crece en nosotros y crece en las personas en las que la sembramos. Todo el capítulo 4 de Marcos, con las parábolas que cuenta Jesús, son una invitación a la confianza porque la palabra crece; de hecho, la primera de las parábolas que hemos escuchado insiste exclusivamente en el crecimiento, en el poder de la palabra que crece; nosotros solo somos pequeños instrumentos:

También decía: «El reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo» (vv. 26-27).

Somos siervos de la semilla, es decir, del reino; todo está confiado a la semilla y a la tierra; hay un tiempo entre la siembra y la cosecha en el que Dios actúa silenciosamente; es el silencio fecundo de Dios el que da fruto, el que crea, el que da vida. Pensemos en el silencio de Jesús en la cruz: es un silencio fecundo, de ese silencio nace una vida nueva, una historia nueva, una historia luminosa; de ese silencio se recrea el hombre, somos hijos de ese silencio; silencio fecundo de Dios.

La semilla, el reino de Dios, a pesar de las apariencias crece, crece de todos modos.

Esta parábola es una gran invitación a cada uno de nosotros a la confianza y también a la paciencia. Incluso confiar en nuestra debilidad, diría.

A veces perdemos la confianza y también la paciencia, pero Dios actúa, está presente... aunque no lo percibamos.

La tierra da el fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga. Ya cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega (vv. 28-29).

La segunda parábola es también una invitación a la confianza: una pequeña semilla se convierte —sorprendentemente— en un gran árbol. El punto central de esta parábola es el pequeño gran contraste: un grano de mostaza, un gran árbol.

[El reino de los cielos] es como un grano de mostaza que, cuando se siembra en la tierra, es más pequeño que cualquier semilla que se siembra en la tierra, pero una vez sembrado, crece y se hace mayor que todas las hortalizas y echa ramas tan grandes que las aves del cielo anidan a su sombra (vv. 31-32).

Hay aquí la obra de Dios que se muestra en la historia de Dios a través del Hijo y que tiene continuidad a través de la Iglesia. En la Iglesia se ponen las bases del reino de Dios. El Señor utiliza nuestra pequeñez, nuestra fragilidad, para el crecimiento del reino.

Aquí, el tiempo presente emerge en toda su importancia, es decir, nuestro trabajo, ciertamente desproporcionado, insignificante, pero importante para la difusión del reino.

El fundamento de nuestro trabajo es estar con él, con el Señor, en la orilla del mar sentados para escucharle; estar con nuestro pueblo haciéndole sitio, convertirnos, como dice la Carta a los Hebreos, en hombres de fe para extender el reino; si no estamos con él no crecemos en él y no somos hombres de fe y no podemos educar en la fe; si no estamos con él, no seremos portadores de vida, que es Jesucristo.

También en nombre del santo padre, les doy las gracias por lo que ustedes hacen.

*Mons. Paolo Rocco Gualtieri,
nuncio apostólico del Perú*

